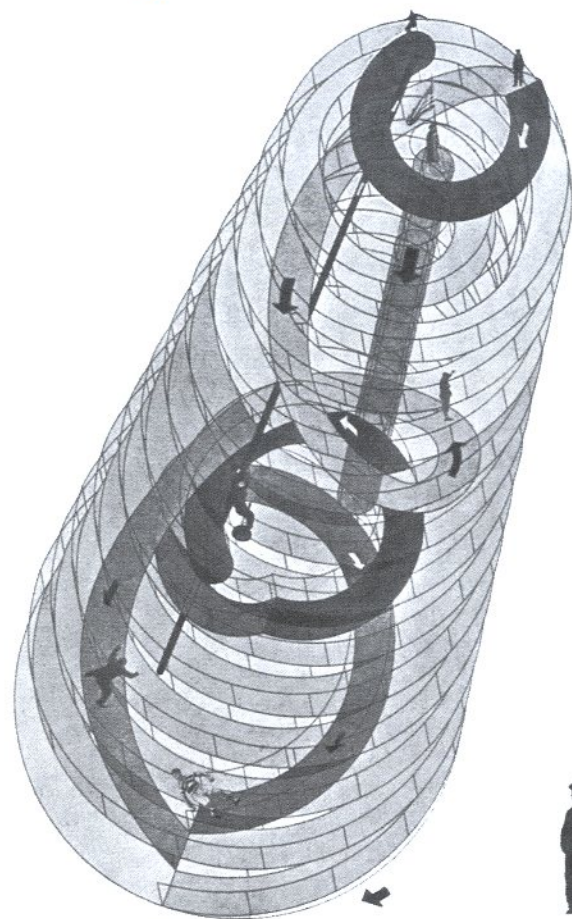


# La reducción formal y espacial en las vanguardias del siglo xx

POR EDGARD CRUZ



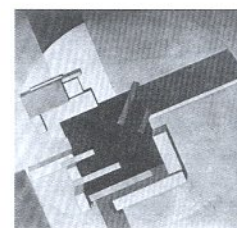
BAUHAUS BÜCHER 204  
MOHOLY-NAGY, 1922

Las vanguardias artísticas del siglo xx, conformadas por el cubismo, el futurismo, el expresionismo, el neoplasticismo, el suprematismo, el constructivismo, la Bauhaus, el dada y el surrealismo, producen una ruptura con la visión naturalista tradicional del arte y de la arquitectura. Esta nueva visión, fundamentada, por una parte, en los nuevos lenguajes de la abstracción y, por la otra en la creación de imágenes que obedecen al subconsciente, como en el surrealismo, cambian la representación del mundo que había caracterizado a los estilos del pasado.

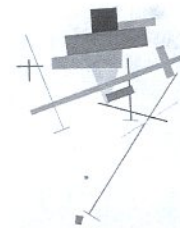
Entre estos movimientos de vanguardia, el Cubismo, el expresionismo, el constructivismo, el neoplasticismo y la Bauhaus parten, como vía para la consecución formal de su obra, de la reducción del mundo circundante hacia una nueva representación, fragmentada o abstracta, del mismo. Esta metodología reductiva, presente como espíritu de la época, encuentra un

paralelo en el pensamiento fenomenológico planteado por Edmund Husserl en su libro *Ideas*.<sup>1</sup> Aquí el filósofo alemán define el concepto de esencia, paradigmático de su obra, de la manera siguiente: “defino por *esencia* lo que se encuentra en el ser autárquico de un individuo, constituyendo lo que él es. Según esta definición, el término *esencia* designa un lo que, un aquello que constituye el ser de un individuo, lo que él es” (Husserl, 1913).

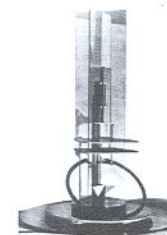
Así pues sobre el estudio de las vinculaciones entre la fenomenología y el arte de vanguardia que ocupa este escrito, se encuentra un importante antecedente en el libro de Ferdinand Fellmann: *Fenomenología y expresionismo*.<sup>2</sup> Dentro de los diferentes autores expresionistas mencionados por ese autor, Kandinsky, con su propuesta del abstraccionismo, es quien lleva al límite la reducción del mundo circundante, la cual, a su vez, es



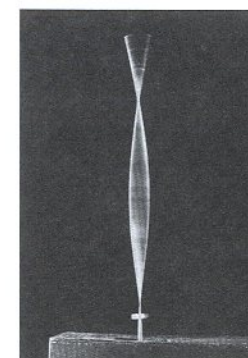
EL LISSITZKY TOWN, 1919



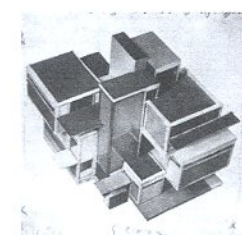
K. MALEVITCH,  
SUPREMATISMO,  
1915-1916



GABO Y PEVSNER,  
COLUMN, 1923



GABO Y PEVSNER,  
KINETIC SCULPTURE,  
1920



THEO VAN DOESBURG  
Y COOR VAN EESTEREN,  
CASA CON TALLERES  
PARA ARTISTA, 1923

desarrollada en otras vías por algunos representantes de las vanguardias, entre quienes se citan a K. Malevitch, El Lissitzky, Gabo y Pevsner, P. Mondrian, Theo van Doesburg y L. Moholy-Nagy.

En tal sentido, la metodología de reducción formal del mundo circundante y sus diferentes representaciones provoca la eclosión de nuevos lenguajes plásticos. Éstos tienen en común la presencia de una estructura esencial basada en las categorías de espacio y forma, cuyos elementos paradigmáticos son la figura del cuadrado, el color y el espacio infinito o cuatridimensional, según sea el caso en particular. De esta manera, la creación del espacio se aleja de la visión tradicional y su comprensión es el resultado de la interpretación de las teorías científicas provenientes de las teorías de Newton o de las teorías de la relatividad de Einstein; este cientifismo formal hace que la experiencia sensorial del espacio oscile entre la percepción del espacio infinito de naturaleza newtoniana, definida por la posición de los cuerpos, o, por el contrario, la fluctuante interpenetración de energías espaciales del movimiento y tiempo propios de la cuatridimensionalidad.

De tal forma, algunos autores opinan que la experimentación del espacio vanguardista varía en los campos de la pintura, la escultura y la arquitectura. Por ejemplo, la cuatridimensionalidad en pintura se expresa en el espacio bidimensional del lienzo, que corresponde a su naturaleza planimétrica, con Mondrian como paradigma; en escultura, por medio del movimiento y el tiempo, representados por un equilibrio de fuerzas en tensión, por ejemplo las propuestas escultóricas de Gabo y Pevsner; y en arquitectura a través de relaciones espaciales articuladas presentes en la obra de Mies van der Rohe, Moholy-Nagy y los constructivistas rusos Tchernikov, Leonidov, Melnikov y Ladovsky, de la tendencia formalista.

Del estudio de ese momento se desprende que tanto el arte como la arquitectura de las vanguardias del siglo xx, establecen una ruptura con la tradición, con relación a la negación de los cánones de la belleza ideal, del naturalismo y de las normativas academicistas. Y, en su lugar, el texto, el panfleto, el programa y el manifiesto expresan la estética del nuevo arte.

Y esta integración entre teoría y práctica hace que las propuestas de Gabo y Pevsner,<sup>3</sup> El Lissitzky<sup>4</sup> y Moholy-Nagy,<sup>5</sup> entre otros, tengan como fundamento la reducción metodológica de la forma y el espacio como esencia del nuevo arte y de la nueva arquitectura; reducción que como se dijo anteriormente, tiene su paralelo en el pensamiento de Husserl.

Tanto las ideas de Husserl como el nuevo lenguaje plástico de la abstracción tienen en común la representación de la realidad verdadera, esencial; la abstracción entonces es entendida en el sentido que le otorga Theo van Doesburg,<sup>6</sup> como nueva concreción, hacia una nueva visión de la realidad. El espacio entonces es la realidad de la experiencia sensorial humana y, como esencia del arte, debe ser empleado para desarrollar las capacidades biológicas del individuo, tendentes a su equilibrio; de tal forma, la obra de arte vanguardista es el reflejo del equilibrio dinámico del hombre y de su funcionamiento biológico, tal como lo plantea Moholy Nagy<sup>6</sup> en la Bauhaus.

Además, la intensificación del concepto de realidad es el espíritu de la época, tanto en Husserl como en los filósofos, artistas y arquitectos de vanguardia, donde “el giro de una realidad verdadera reflexiona sobre el sueño de un mundo creado por el hombre y sin alineación, en el que el sujeto pueda reencontrarse intacto” (Fellmann, 1982).